

Lo vivo, lo muerto, lo cadavérico, lo animal, lo vegetal y las anorexias.

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz, Jacqueline.

Cita:

Karpel, Patricia Andrea y Lejbowicz, Jacqueline (2025). *Lo vivo, lo muerto, lo cadavérico, lo animal, lo vegetal y las anorexias*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/355>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/nxv>

LO VIVO, LO MUERTO, LO CADAVERÍCO, LO ANIMAL, LO VEGETAL Y LAS ANOREXIAS

Karpel, Patricia Andrea; Lejbowicz, Jacqueline

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A lo largo de nuestra investigación sobre los trastornos de la alimentación, encontramos que hay ciertos elementos, ciertas variables, que conjugadas de diferentes maneras, se reiteran en los casos clínicos. Se trata de ciertos detalles, que advertimos que se repiten, aunque entramados de diferentes modos según el cuadro clínico. Por ejemplo, la idea del cadáver en el plato, o en el propio cuerpo, la cuestión de lo vegetal o lo animal, lo vivo o lo muerto, lo crudo y lo cocido. Nos proponemos entonces en esta ocasión, trabajar a partir de casos clínicos, atentas a delimitar y precisar esas variables. Por supuesto, en el contexto de la función que el síntoma alimentario cumple según la estructura clínica en juego. Tenemos la hipótesis de que el modo en que esas variables se conjugan en cada caso, está ligado a esa función; según la existencia o no de significación fálica en cada caso, así como las localizaciones o des localizaciones del goce.

Palabras clave

Lo vivo - Lo muerto - Lo animal - Lo vegetal - Lo cadavérico - Las anorexias

ABSTRACT

THE LIVING, THE DEAD, THE CORPSE, THE ANIMAL, THE VEGETABLE, AND ANOREXIA

Throughout our research on eating disorders, we found that there are certain elements, certain variables, that, combined in different ways, are reiterated in clinical cases. These are certain details that we notice are repeated, although interwoven in different ways, depending on the condition. For example, the idea of the corpse on the plate, or in the body itself, the question of what is vegetable or animal, what is living or dead, what is raw or cooked. We propose, then, on this occasion, to work from clinical cases, carefully seeking to delimit and specify these variables. Of course, within the context of the function that the eating symptom fulfills according to the clinical structure at play. We hypothesize that the way these variables are combined in each case is linked to that function; according to the existence or absence of phallic signification in each case, as well as the localizations or delocalizations of jouissance.

Keywords

The living - The dead - The corpse - The animal - The vegetable - Anorexia

A lo largo de nuestra investigación sobre los trastornos de la alimentación, encontramos que hay ciertos detalles que conjugados de diferentes maneras, se reiteran en los casos clínicos. Por ejemplo, la idea del cadáver en el plato, o en el propio cuerpo; las cualidades de lo vegetal o lo animal; de lo vivo o lo muerto; de lo crudo o lo cocido.

Nos proponemos entonces en esta ocasión, trabajar a partir de casos clínicos, delimitando y precisando esas cualidades, tomándolas como variables.

Nuestra hipótesis es que el modo en que esas cualidades se conjugan en cada caso, está ligado a la función del síntoma anoréxico en el entramado libidinal de cada sujeto singular; según la existencia o no de significación fálica y según la localización de goce que ese síntoma entraña para ese sujeto. Es orientándose desde allí, que se podrá abordar la dirección de la cura, ya se trate de una estructura neurótica o psicótica. Las coordenadas que nos guiarán serán, entonces, los conceptos centrales que orientan el diagnóstico estructural:

- Operación del Nombre del Padre (NP) o forclusión del Nombre del Padre. (P0)
- Significación fálica (Fi) o ausencia de la misma (F0).
- Puesta en función o no del objeto *a* como localizador de goce.

Y, sobre todo, las variables que encontramos de forma recurrente en la clínica, nos resultan operativas como herramientas que dan cuenta de la función del síntoma y del modo particular de goce en cada caso. Se trata de:

- Las cualidades de lo vivo y de lo muerto (que incluye lo cadavérico).
- Las cualidades de lo animal y de lo humano.
- Las cualidades de lo crudo y lo cocido.
- Las cualidades de lo vegetal y lo animal.

Para articularlas, en esta ocasión, como parte de la investigación en curso, y efectuar comparaciones y contrapuntos, tomaremos los siguientes casos y referencias literarias que enumeramos:

Caso 1: La chica del perro.

Caso 2: La chica del doble cuerpo.

Caso 3: "La vegetariana", novela de Han Kang, 1er capítulo.

CASO 1: LA CHICA DEL PERRO

Una muchacha con un trastorno alimentario, luego de algunas entrevistas, puede contar, avergonzada, que la madre se juega en el Bingo, los “alimentos” que el padre pasa mensualmente para la manutención de sus hijas. La interpretación del equívoco homofónico entre el significante: alimentos; para una muchacha que se pasaba permanente lista mental de los alimentos que había ingerido (y de los que había vomitado) y lo que jurídicamente se denomina: Alimentos, en lo jurídico, como cuota que el padre pasa a la madre por la manutención de los hijos; va produciendo una reducción en el goce que la muchacha ponía en juego en su respuesta sintomática. También se va delimitando, a partir de esa interpretación, el modo en que la muchacha se enchufaba al goce materno y a la economía libidinal familiar. Transcurrido largo tiempo de análisis, produce un sueño. Y en el sueño, una escritura. Lo relata de este modo: “Hay una letra mayúscula A que da nombre a un conjunto (lista) cuyos elementos faltan. Lo único que hay entre los paréntesis son los espacios vacíos, donde “deberían” estar los elementos: A= (, , Y no está el paréntesis que cierra.”

La muchacha aclara que los espacios vacíos entre un elemento ausente y el siguiente, quedan señalados por el signo de puntuación que habitualmente separa, en un conjunto matemático, un elemento de otro; es decir, la coma. La muchacha nombra: “coma, coma, coma...” Y se ríe. Se trata de la obtención de la letra (idéntica a sí misma), el coma coma... ya sin sentido, como reducción que vivifica y da cuerpo a una muchacha que se volvía cadáver. La lista mental de la muchacha se transforma y se reduce en el sueño a un conjunto abierto donde anotar el vacío, produciendo una extracción de goce y de sustancia y a la vez, la posibilidad de situar el S1 que itera insensato: “coma, coma, coma...”. Es decir que sale de la contabilidad permanente (tanta comida, tantos kilos, etc.), para soportar lo inconmensurable y producir, en un sueño, una escritura.

Cabe decir, que esta cura incluyó eventos pasmosos, indicadores del objeto en juego y que son los que en esta ocasión nos interesa precisar para este matiz de la investigación: la salida de la anorexia que la cadaverizaba, no fue sin el paso de dejar “olvidado” en la casa de su padre, el cadáver de un perro muerto, que había encontrado en la ruta y había llevado a casa para su disección, -práctica que en su facultad se llevaba adelante con insectos y pequeños animales-. El cadáver del perro, animal doméstico por excelencia, parece desafiar a lo que no está en función del amor del padre, que no humaniza, ni procura la vestidura fálica, que en una mujer se sitúa a nivel del cuerpo. Entonces, ¿se trató de un cadáver ofrecido al padre para poder salir ella del lugar de lo cadavérico, una transferencia de cadáver necesaria, para poder tener un cuerpo? Una poesía que escribió, en la que habla sobre lo pútrido y cadavérico que se desprende da cuenta de esto.

- Recortemos de este caso de **síntoma anoréxico en una Neurosis**: el deslizamiento del alimento a los Alimentos, **lo cadavérico** que la paciente logra hacer pasar del propio cuerpo al **animal muerto** dejado al padre en un acting, y luego, a la poesía, en un acto simbólico que la vivifica y le permite hacer otro uso de su propio cuerpo (por ej. en danzas, en hacer picnics con los amigos, en abordar encuentros sexuales y amorosos, hasta entonces evitados); es decir: **lo vivo**. Otro tratamiento del goce.

CASO 2: LA MUCHACHA DEL DOBLE CUERPO

Una muchacha consulta presa de un pesar que aparece como un desgano generalizado, que la deja fuera de todo apetito y disfrute. Se le hace difícil soportar la existencia, y sólo dormir le suspende la ardua labor de vivir. Aunque preferiría omitir de forma absoluta lo sexual en su vida, no quiere perder a su novio, por eso consiente cada tanto a la práctica sexual. Olvida beber y alimentarse, hasta el punto de ser internada por deshidratación. Come poco, rápido y obligándose; se acuerda de hacerlo cuando ve a otros comiendo. Y no come carne; a partir de una ocasión en que, abruptamente, se le presenta de manera siniestra, la evidencia de que en el plato hay un animal en pedazos. El horror la invade frente a una presencia insoportable: ya no ve comida sino un cadáver despanzurrado. Refiere: Desde ese momento no pude comer más carne. No lo decidí. Me pasó. En su pubertad, lo insoportable de la mirada masculina la llevaba a usar ropa que le tapara íntegramente cada centímetro de su cuerpo, o bien, correr a encerrarse, donde no pudiera ser vista. En esa época sueña, cada noche, con implacable monotonía, que ella está en una tumba; nada más. Este sueño se repite durante años. No hay trabajo del sueño que amortigüe la intrusión de goce. Cuenta que siendo niña, tras la muerte de su tío, había sido enviada a dormir al lado de su tía, en el hueco que cavó el cuerpo del tío en el colchón, y flanqueada por las cenizas de éste, depositadas a su lado en la mesita de luz.

Es a partir de la muerte de su abuelo que queda arrojada en una pérdida duplicada, al perder también la mirada de su padre, quien melancolizado, se entrega a su propia desolación. Su sensación es de quedarse tildada, perdiendo la dimensión del tiempo y sumergida en un pesar doloroso e inaudito: Me dolía hasta el agua, el aire. Paradójicamente esto coexiste con un anestesiado habitar de su cuerpo. Se provoca lastimaduras, sin saberlo. Se desconcentra hasta el punto de olvidarse completamente de ella, de su cuerpo, perdiendo las referencias, durante horas enteras.

A los pocos meses se enferma su padre. Dice al respecto: Preferiría estar yo en su lugar, morir yo y no él. En el análisis, se suceden una serie de pesadillas recurrentes que dan la ocasión para un trabajo de localización, en relación a la pérdida.

El lugar del vestido que mediatiza la irrupción real del cuerpo muerto queda develado cuando al salir de una sesión al tomar su abrigo dice: Tengo tanto frío que necesito otra piel, me pongo

el doble cuerpo. Comienza a ubicarse en el análisis un nuevo valor del vestido para ella. Decide comenzar a estudiar otra carrera que está en relación a la indumentaria y vestido. Dice Antes me encerraba en la ropa, ahora me expresa cuando no puedo decir. Destella un novedoso entusiasmo, que halla resonancia en su cuerpo, en la vitalización de su mirada cuando habla de combinar telas, tramas y colores con alta sensibilidad estética, creando conjuntos de ropa acordes a la ocasión y la persona.

- Recortemos de este caso de **síntoma anoréxico en una melancolía**: el dolor de existir, el **animal** presentificado en pedazos, **lo cadavérico en el plato y en el propio cuerpo** y por eso, en este caso, el vegetarianismo. Su propio cuerpo presentifica los restos del tío **muerto**; es decir, no hay significación fálica y por tanto ningún sentido sexual; no hay mirada del padre ni función del Nombre del Padre. El recurso del vestido y el armado de vestimentas funcionan como una invención para poder tener un cuerpo.

CASO 3: "LA VEGETARIANA"

En este texto de Han Kang, la reciente ganadora del Premio Nobel de literatura, al que tomaremos como "caso", para aprender de él; Yeonghye, una mujer joven decide, de forma rotunda y repentina, dejar de comer carne. Esto sucede a partir de sus sueños, espeluznantes pesadillas que la horrorizan y despiertan. Dice de sus pesadillas:

"(...) no se me aligera el pecho. Son gritos, alaridos apretujados, que se han atascado allí. Es por la carne. He comido demasiada carne. Todas esas vidas se han encallado en ese sitio. No me cabe la menor duda". (Kang, H. p. 49)

Su corporalidad es usurpada por la carne de los animales que ha ingerido, los cadáveres se amontonan en el interior de su cuerpo. Afirma:

"(...) La sangre y la carne fueron digeridas y diseminadas por todos los rincones del cuerpo y los residuos fueron excretados, pero las vidas se obstinan en obstruirme el plexo solar (...) Podré des-embrazarme de esa masa que me obstruye el pecho? (...) Nadie puede salvarme. Nadie puede hacerme respirar." (Kang, H. p. 49).

Siguen las pesadillas:

"Reviso si mis uñas siguen todavía blandas, si mis dientes siguen todavía romos. Solo confío en mis pechos. Me gustan mis pechos, pues con ellos no puedo matar a nadie. (...) ¿Por qué me estoy quedando tan flaca? ¿Qué es lo que cortaré con mi cuerpo que me estoy poniendo tan afilada?" (Kang, H., p. 36 y 37)

Su padre no entiende ni acepta la negativa de su hija a comer carne, y empuja con violencia un trozo de carne hacia el interior de su boca. Ella reacciona de inmediato, tomando un cuchillo que clava en su propia muñeca, rasgando profundamente su carne.

Luego de este episodio, va ganando lugar un rotundo rechazo de todo alimento, Yeonghye no solo se niega a comer carne, también se niega a tomar otro alimento que no sea agua. Termina por creerse una planta.

Concluye el relato del primer capítulo con la paradójica y horrosa evidencia de que Yeonghye hinca los dientes en un pájaro vivo: la encuentran con el puño cerrado y en su interior un pequeño pájaro que:

(...) tenía una feroz marca de dientes de la que manaba visiblemente la sangre roja, como si hubiera sido mordido por un depredador. (Kang, H. p.52)

- Recortemos de este caso literario de **síntoma anoréxico en una psicosis: la no distinción entre lo animal y lo humano, la no distinción de lo vegetal y lo humano**; el recurso defensivo del vegetarianismo para acallar las alucinaciones de animales aullando en el interior del cuerpo; el pasaje al acto de comer **animal vivo y crudo**, luego de haber sido obligada por el padre a comer carne, lo cual evidencia la no realización en lo simbólico de la identificación oral al padre.

RESPECTO DE LAS CUALIDADES DETALLADAS EN CADA UNO DE ESTOS CASOS

La muchacha del doble cuerpo (caso 2) se ofrece como cuerpo muerto, en un rechazo de la propia existencia. Se sueña repetidamente en una tumba, un sueño donde se ausenta la dimensión metafórica, no hay trabajo simbólico que recubra lo que se presenta crudamente. Sus sueños devienen pesadillas de las cuales la despierta la angustia, al no contar con el trabajo del sueño para amortiguar la irrupción del goce intrusivo. La sombra de la muerte cae sobre ella. El sentido fálico no afecta al cuerpo, que queda cortado de la vida, al no articularse lo real del cuerpo a la cadena significante. Dice: Yo no necesito comer (...) *Yo puedo vivir sin tener sexo*.

El cuerpo queda desanclado de las determinaciones inconscientes, desamarrado del discurso ficcional y lenguaje que es el discurso del Otro. Hay rechazo de lo simbólico en tanto tal, rechazo del inconsciente. El decir no anuda, debido a que el registro de lo simbólico está suelto. Su cuerpo no queda metaforizado. El dolor de existir es el efecto de la pérdida no mediada por la función de la castración. Se produce la catástrofe libidinal de la psicosis bajo el modo de un abatimiento mortífero. La melancolía conecta al sujeto con la verdad lúcida y cruda de su ser de objeto, el saber queda separado de lo real del cuerpo. Hay un ostensible rechazo al Otro y un no querer saber de la incorporación ni de la pérdida.

En el des-anudamiento de la melancolía, tiene fundamental importancia la vivencia de una pérdida por la cual no se puede hacer el duelo y que discurre hemorrágicamente, que se infinitiza al no ser localizable. Lo real avanza arrollando lo imaginario; **el cuerpo muerto del animal en el plato** entra en continuidad

con su propio ser de **cuerpo muerto**. Frente a lo que no puede simbolizar, la solución de **no comer “cadáveres”**, la preserva de convertirse en una tajada de carne, intentando de este modo salir de su posición de objeto desecho. Se verifica en el caso una carencia de las envolturas imaginarias, y de los velos que podrían regular la irrupción de goce corporal. El valor del vestido que mediatiza la irrupción real del cuerpo muerto queda develado como doble cuerpo, envolviendo imaginariamente ese real sin vestidura.

-En La vegetariana, (caso 3) el **rechazar comer carne** se impone como intento de una solución para acallar la inquietante intrusión, el temible estruendo alucinatorio de los gritos de animales en el interior del cuerpo. Comer carne no adquiere para *Yeonghye* el carácter metafórico que implica un plato de comida; ella queda parasitada por los abrumadores quejidos proferidos por seres vociferantes. La **distinción entre lo animal y lo humano** no se sitúa, como tampoco la diferencia **entre la vida y la muerte**. Lo **cadavérico** toma su cuerpo, en la medida en que su carne va desapareciendo. Ella va dejando de tener un cuerpo vivo; mientras, paradójicamente, **la carne ingerida**, a la que no puede ver metaforizada como comida, toma el **estatuto alucinatorio de carne viva**, proveniente de seres ultrajados y dañados que chillan en el interior de su propio cuerpo.

Se produce, asimismo, la paradójica situación de que, en su deseo de rechazar la violencia hacia los cuerpos de los animales y de denegar la muerte en esas carnes hecha comida, no sólo se acerca cada vez más a su propia muerte, sino que además termina matando, al asestarle una despiadada mordida a un pájaro vivo. En tanto un real del cuerpo no queda perdido, la terrorífica invasión de los cuerpos ingeridos como alimento que gimen en sus entrañas, declina en un crudo, cruel, pasaje al acto.

Sus dientes, sus manos, todo su cuerpo deviene arma mortífera; menos come, más se afila. Lo amable de su corporalidad queda, para ella, reducido a sus pechos, redondeados, lo único en ella que no puede matar. Lo demás es cuchillo.

El rechazo a incorporar carne, se extiende a todo alimento, y a su propia carne, que queda rechazada y va desapareciendo de su cuerpo. **Rechaza lo humano en ella**, incluso la animalidad, y en este rechazo se pone en juego el rechazo a su propia vida, aspirando a convertirse en planta.

La autora de la novela, Han Kang en su discurso al recibir el Premio Nobel se pregunta:

¿Podemos rechazar la violencia en todas sus formas? ¿Qué ocurre cuando alguien decide dejar de formar parte de la especie humana para rehuir de la violencia? (Kan, H. 2024).

Podríamos decir que en este caso, se rechaza pertenecer a la especie humana de un modo literal, sin operación de metáfora alguna, por no contar con el operador simbólico del Nombre del Padre.

-En el caso de la chica del perro (caso 1), no es todo lo mismo, y ella lo sabe. El cadáver enfrenta al horror, a lo que no está

en función del amor del padre, que no humaniza ni procura la vestidura fálica, que en la mujer se sitúa precisamente a nivel del cuerpo; pero ella puede ubicar y denunciarlo con su acting. Entonces: se trata de un cadáver (el del perro) ofrecido al padre para poder salir ella del lugar de lo cadavérico y poder acceder a tener un cuerpo propio. Dejar el cadáver de un animal doméstico, parece situarse en relación a la función del tótem. Pero le es necesario realizar la presencia del cadáver, en vez de que esté posibilitada la comensalidad, el banquete, el acto simbólico. ¿O como paso previo a hacerla posible? ¿Se trata de una posición de rechazo de la incorporación que el pacto simbólico sitúa? ¿O más bien una posición histérica en un acting que denuncia falla del padre para adentrarla en la dialéctica del don? ¿Se trata de una venganza, como en las vendettas mafiosas?

Esta muchacha quedaba sacrificada por entero, realizando con su cuerpo la función de Tótem; posición de la cual logra despojarse dejando en su lugar el cadáver del animal. Mensaje siniestro ofrendado a un padre para denunciar su no puesta en función. Pero tal vez, también, transferencia de cadáver necesaria, para salir ella de quedar cadaverizada, y lograr, por fin, tener un cuerpo. El sueño vacía la lista y produce el tropiezo con lo cómico, el efecto de risa en la paciente misma, pasando del goce en el síntoma anoréxico a otro goce, en el chiste del “coma-coma”. *Se pone en juego otra resonancia que la del sentido antes supuesto por el sujeto como necesario, permitiendo la irrupción del vacío, la introducción del agujero, la posibilidad de la contingencia.* (Lejbowicz, 2022, p.106) Posibilidad de reducción y acotamiento del superyó que antes clamaba por más y más goce. El acto analítico se juega entre la reducción significativa y la reducción del goce.

Efectivamente se produce allí un nuevo viraje en la posición de la muchacha: trae la poesía que habla sobre **lo pútrido y cadavérico** que se desprende. Se queja de que el padre le sigue criticando la flacura cuando ella se siente mucho mejor. **Lo femenino** toma otro lugar, por la vía de la pregunta, (las charlas con las amigas, las Otras) y cierto disfrute en relación a su propio cuerpo: comienza a dar clases de danza árabe, la danza del vientre, el cuerpo en movimiento. También inicia encuentros sexuales, y los picnics y risas con amigos de la facultad dan cuenta de otra relación con la comida, con el cuerpo, con la propia imagen y con lo vivo.

ALGUNOS CONTRAPUNTOS ENTRE LOS CASOS

En relación al banquete y la posibilidad de servirse del Nombre del padre, en el caso de la chica del perro, podemos pensar en contrapunto con la muchacha del doble cuerpo.

La muchacha del doble cuerpo (caso 2) come fuera del banquete y del legado simbólico que éste implica. Recordemos que el “banquete” se realiza periódicamente en la fiesta totémica, como modo de re-actualizar el pacto simbólico que funda la ley. El animal **muerto** en pedazos que ella rechaza comer, pone

de manifiesto la ilegitimidad del acto de comer, que queda por fuera del don simbólico. No tragar al padre en lo simbólico, tiene sus implicancias. Queda perturbado el comer y el hacerse un cuerpo. Toda ella se vuelve resto. La invención con las vestimentas es un recurso eficaz, que le permite rearmarse desde lo imaginario.

En cambio, la chica del perro (caso 1) accede a tener un **cuerpo vivo**, a partir de contar con lo simbólico, lo que en su anorexia quedaba inicialmente rechazado. El acting señala y a la vez inaugura un saber hacer con la falla del padre en su función. El sueño y lo cómico en juego funcionan en lo simbólico, para tratar el goce y reducirlo, posibilitando nuevos usos del cuerpo. El sueño, al desalojar los elementos que antes listara indefinidamente, pone en juego a la vez un vacío y un S1 que apunta al objeto oral. El “coma, coma...” como un significante, que extraído de su contexto original (listas de lo comido y vomitado, o de los alimentos pagados por el padre y robados por la madre) se presenta bordeando un vacío en la escritura matemática que el sueño efectúa y denotando el objeto pulsional en juego. Logra así poder ir más *allá del rechazo de lo vivo del cuerpo y de lo femenino que el síntoma anoréxico entrañaba* (Lejbowicz, 2022, p.104).

En el caso 3, La vegetariana en cambio, no sólo no cuenta con la metáfora paterna, sino que además, no hay posibilidad de recurso simbólico, los seres vivos irrumpen en lo real, alucinatoriamente, en el interior de su cuerpo. No hay significación fálica que delimite **lo vivo y lo muerto, lo crudo y lo cocido**. Y la única manera de localizarlos en el exterior, luego de la anorexia drástica y absoluta, cuando Un-padre en lo real le introduce carne en el cuerpo por la boca; la respuesta termina siendo el pasaje al acto: **comer pájaro vivo**.

En el caso 2) y 3) no se produce un tratamiento metafórico de la carne. En esos casos, (...) *las dietas vegetarianas estrictas pueden constituirse como defensa frente al horror que suscita la intrusión del «animal en pedazos» en su plato y en su cuerpo. La aparición de la muerte en el alimento conlleva el rechazo al mismo. Ningún condimento negativiza la condición de cadáver, que no deja de revelarse allí. Lo unheimlich se hace presente en la comida; se trastoca el comer cuando la crudeza de la carne sin revestimiento no permite que eso sea alimento.* (Karpel. 2023. p 60).

Se puede leer muy bien cómo el objeto oral se conjuga de maneras completamente diferentes en cada uno de los casos; lo que permite una vez más clarificar que un trastorno solo, o un síntoma, sin estar enmarcados, sin una puesta en forma en un tratamiento, no alcanzan para dar cuenta de un diagnóstico.

CONCLUSIONES

Un síntoma alimentario no es indicador de estructura; en todo caso, se trata de disrupciones de goce que habrá que leer, en cada caso, cada vez. Hemos circunscripto en esta ocasión detalles recurrentes en los casos clínicos de anorexia, que articulamos como variables, enmarcadas en relación a la presencia o no de significación fálica. Lo realizamos a partir de tres casos que presentaban distintas modalidades de síntomas anoréxicos, considerando las cualidades mencionadas como variables; comparándolas y produciendo entrecruzamientos entre los tres casos. Consideramos que estas variables permiten una elaboración conceptual, y que aportan a la clínica de los síntomas alimentarios. Este es el punto al que arribamos en este momento en nuestra investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, C., La política sexual de la carne, Madrid, Ochodoscuro ediciones, 2016.
- Bruera, M., Comer y ser comido. Indicios para una fenomenología de la incorporación, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2025.
- Freud, S., Tótem y Tabú, Obras completas, Vol. XIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
- Freud, S., Sinopsis de las neurosis de transferencia, Barcelona, Ariel, 1989.
- Freud, S. Duelo y Melancolía. Obras completas. Vol XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1986.
- Hopenhayn, S., Seminario sobre Han Kang: “El grito susurrado”, dictado el 5 de mayo de 2025.
- Kang, H., Discurso Luz e hilo, 10 de diciembre 2024 en ocasión de recibir el Premio Nobel. (<https://www.youtube.com/watch?v=2N4pXgp2HWA>)
- Kang, H., La vegetariana, Editorial Random House, Barcelona, 2024.
- Karpel, P., El cuerpo como enemigo en la anorexia, Xoroi Edicions, Barcelona- Buenos Aires, 2023.
- Lacan, J. (1955-6). El Seminario, Libro 3, Las psicosis, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1957-8). El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente”, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Lacan, J., De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis, Escritos 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.
- Lejbowicz, J., El rechazo de lo femenino. Entre el horror y el coraje, Buenos Aires, Grama, 2022.